

GABRIEL CALDERÓN

Pròleg a *Ex. Que revienten los actores dins l'edició de tal vez la vida sea ridícula. uz / or / ex y mi muñequita* de Gabriel Calderón, Criatura editora, 2014.

El actual Presidente de mi país, Mujica, es un ser particular. Supongo que todos los presidentes lo son. Él fue guerrillero tupamaro, participó de una guerrilla urbana en los años previos a la dictadura enfrentándose a aquel gobierno de turno y a los militares. Estos últimos, en coordinación con otros gobiernos y participación civil, preparaban en toda Latinoamérica sendas dictaduras para detener el avance comunista en el continente. El tiempo demostraría quiénes tenían la razón, la dictadura llegaría y los hoy documentos desclasificados de EE.UU. confirmarían que hubo una intención promovida desde ese país, de detener, aislar y aniquilar todo brote o manifestación comunista, marxista o cualquier familia cercana —vamos, toda la izquierda o izquierdas posibles. Fue así que la Dictadura se instaló en Uruguay como se instaló en muchos países de la región —Chile, Argentina, Brasil, entre muchos otros. La dictadura, en el caso de Uruguay cívico-militar, dejó, al igual que en las otras dictaduras, muchos muertos, asesinados, torturados, secuestrados y desaparecidos. Leyes de amnistía, impunidad, caducidad de voluntad punitiva del Estado, protección, llámesela como se quiera, protegieron en muchos países a los responsables de estos crímenes de lesa humanidad y, lo que es peor, siquiera han permitido que los familiares de las víctimas, investiguen o pregunten lo que pasó con sus familiares, si han muerto o no, dónde están sus restos, dónde están los niños secuestrados, etc. Hasta el día de hoy, nuestros países, padres, hijos y abuelos, siguen luchando entorno a este tema. Unos para que se deje de revolver el pasado y se piense en los problemas del presente y del futuro. Otros argumentando sobre la importancia de conocer el pasado para resolver el presente y construir un futuro; y, algunos, pocos, por el derecho inalienable a saber la verdad. Cada cierto tiempo el tema de la dictadura, sus responsables y sus víctimas, toma notoriedad y embarca a todo el país en las mismas discusiones que, imagino, se preguntó toda la humanidad desde que hubo guerras, asesinatos e injusticias. No es mi intención, ni la será, ilustrar sobre este proceso, este pasado, que tanto dolió y DUELE hoy a todos aquellos que vivimos en estos países. Mi intención es más pequeña, pero no menos ambiciosa.

Reiteradas veces había escuchado al actual presidente Mujica responder, de una manera que me dejaba sin palabras, cada vez que se le preguntaba cómo se podía solucionar este tema. Cómo hacer para que la sociedad no siga trancada durante años sobre los mismos temas, sobre qué pasó o no pasó esos años, de quién es la responsabilidad, cómo hacer para investigar y miles, miles de etcéteras. La respuesta, increíble por donde se la mire, decía algo así: este tema se soluciona cuando todos los protagonistas estemos muertos y para eso falta poco. La frase me había quedado retumbando en la cabeza. Si bien en un punto me parecía simpático, pues pensaba que el viejo deseaba la muerte de todos los

protagonistas, incluyéndose —una suerte de suicidio colectivo por el bien de la verdad y la justicia—, de todos modos me quedaba el resabio amargo en la boca y la mente, pues nos estaba negando de esta manera la posibilidad de considerarnos como seres humanos capaces de solucionar todos los errores que hemos cometido. Es como si para algunos errores la solución estuviera a la vuelta de la esquina, pero para otros, no quedara más que esperar a que se mueran los que los protagonizaron, porque ni los que estuvieron ni los que vendrán después serán lo suficiente mente capaces de superar tal atrocidad.

¡Qué gran robo sería que los protagonistas nos robaran con su muerte y se abogaran para ellos, las lecciones de los errores cometidos en nombre de todos pero protagonizados por ellos!

Empecé a pensar en una obra, que es la que podrán leer / ver a continuación. Para ello quise buscar la frase tal cual la había dicho Mujica, ya que la que les cité anteriormente era la que yo recordaba en mi mente, la que había quedado resonando, rebotando. Yo desconocía si me faltaba alguna palabra que diera otro sentido y así me fui a buscarla. Vaya sorpresa al encontrar la verdadera frase que no solo me dio el empujón final para la escritura, sino que definió totalmente su motivación central.

La frase decía:

«Ya lo dije, tienen que reventar Bordaberry,¹ yo, todos los actores para que las cosas trasciendan en su justa medida. Todavía falta un tiempo pero no mucho».

Ahora estaba todo claro para mí. No basta con que se mueran, TIENEN QUE REVENTAR TODOS LOS ACTORES.

¹ Juan María Bordaberry Arocena (Montevideo, 17 de junio de 1928 – 17 de julio de 2011) dictador uruguayo de origen vasco. Fue Presidente constitucional entre 1972 y 1973 y dictador entre 1973 y 1976.